

EL ESTIMULO.

AÑO I.—TRIM. I. } Riobamba, Octubre 10 de 1885. } NÚM. 6.^o

“EL ESTÍMULO.”

Se publica cada quince días.

EDITOR, DON JULIO ANTONIO YELA.

¿EN QUE PIENSA EL ECUADOR?

Qué triste es meditar en las circunstancias actuales por las que atraviesa esta infeliz Patria! Se habla de progreso, se habla de reformas, se conviene en que la miseria es necesaria consecuencia de los disturbios políticos, de la carencia de paz absoluta, y no se piensa en conjurar tamaña desgracia sino con una serie de revoluciones. Bien, bien! Así seremos los primeros progresistas de Sud-América! Así reuniremos en nuestro favor los elementos de vida, de inteligencia, de bienestar! Así nos orlarán la frente nuestros vecinos con la corona del adelanto científico y material! Así aclimataremos las artes en nuestro suelo; sujetaremos a la naturaleza y explotaremos nuestra riqueza para restablecer el equilibrio perdido entre la exportación y la importación! Así surcaremos los mares para ofrecer en remotas tierras los productos del trabajo y las maravillas del invento! Bien, muy bien! Adelante! ecuatorianos, que sois los primeros en haber descubierto la fórmula sintética del engrandecimiento, de la civilización perfecta: la brújula que os guía nos conducirá al puerto de la felicidad á que aspiran las naciones! Partidos políticos! destruidos, anonadados mutuamente! Engañad al ciego pueblo, bebedle su inocente sangre, saciad os en venganzas, continuad la obra del triunfo de aspiraciones personales sobre los intereses generales de la Patria! Y vosotros mandatarios, sed inexorables é intransigentes con vuestros hermanos, manejad la imprudencia, no procuréis la conciliación de los ánimos, y entonces seremos felices! Si; felices con el incremento de los vagos, con el continuo sobresalto de prófugos desesperados que no nos dejarán en paz! Felices con el retroceso á la barbarie, con el odio en el corazón, con la miseria marcada en la frente! ¡Pobre Ecuador! ¿En qué piensan tus políticos, tus gobernantes, tus súbditos? Se dice que en el Ecuador no se conforman con un Gobierno sino aquellos que disfrutan un sueldo del Tesoro público. Esta opinión, que ha llegado á ser una ver-

dad histórica en los anales políticos del país, la hemos oído siempre con profunda amargura; y basta que ello sea cierto para convencer y convencernos de que no hay madurez en el cerebro de los ecuatorianos. ¡Manifestarse adictos á un Gobierno, descender de la dignidad de hombres sólo por el sueldo! Entronizar el despotismo, ó la estupidez y corrupción sólo por el sueldo! Hablar de nuestra hermosa religión, mezclarla en los trastornos, manchar esa purísima frente de la hija de Dios sólo por el sueldo! Derramar la sangre de sus mejores hijos, calumniar, despreciar, sólo por el sueldo! Dejarse decir que no se respeten Constitución ni leyes, y que se atienda únicamente al partido dominante sólo por el sueldo! Ah! cuánta tiranía salvaje encierran estas reflexiones!

El Ecuador necesita de la paz, como el niño necesita de los cuidados maternos para robustecer sus fuerzas. Un pueblo naciente que se agita en la mar embravecida de las batallas fratricidas nunca será feliz. El tiempo que debería consagrarse al perfeccionamiento de sus medios de conservación, lo gasta en procurarse los medios de su decadencia y destrucción. ¿A qué tiempo queremos dar un paso en las sendas de la civilización? Debilitadas están las fuerzas productoras de la riqueza: no nos admiremos que al fin nos haya envuelto una crisis tan ruinosa, como resultado último de la falta de paz. En vano se harán estudios científicos sobre la manera de remediarla: si no hay paz todo irá perdido.

Los hombres en el estado de sociedad han menester de paz para mantener indisolubles los lazos de sus relaciones recíprocas. El respeto á la propiedad es la base sobre que descansa el amor al trabajo; y donde no hay paz no puede haber ese respeto ni por consiguiente ese amor. El trabajo, que reconcentra al hombre, que recoge su espíritu, que ennoblece sus aspiraciones, que desarrolla sus facultades, no se aviene con la discordia ni con la pereza: es altamente moralizador de las masas. ¿Queremos que éstas se eduquen? Déseles paz y enseñéles á amar el trabajo.

La sociedad civil es un grupo de familias que, unidas unas á otras por unos mismos vínculos, forman una sola extensa familia, cuyos miembros se hallan interesados mutuamente en su conservación y perfeccionamiento. Para conservarse debe atender á su vida física, esto es, desarrollar por medio del trabajo los gérmenes de la industria, sujetar á su servicio las fuer-

zas de la naturaleza, romper la tierra, sacar la riqueza de sus entrañas y nivelar la producción con el consumo. El primer elemento favorecedor de su conservación es la paz. Las tribus nómadas que vagan por las selvas incultas no constituyen una sociedad civil porque aquello que mira á su conservación no tiene el carácter de la estabilidad: la guerra es su vida y por eso no llega la civilización á sus fronteras. Y un país que no ame la paz, por milagro puede llamarse nación independiente. Allí las artes no tienen culto, las ciencias son simulacros de la antigüedad; no puede caminar, no, al compás del adelanto universal. Si no puede conservarse ¿podrá perfeccionarse? Los vuelos de la inteligencia que derraman luz abundante para el bienestar de los pueblos, no son para países medrosos, tímidos y revoltosos. ¿Qué ciencia cabe en la tormenta de la revolución? Por el contrario el egoísmo extiende sus dominios; el espíritu se retrae de las contemplaciones científicas; el sentimiento se materializa y empequeñece; las aspiraciones son mezquinas; los hombres todos se vuelven utopistas y raquíticos proclamadores de una civilización que no la comprenden y de un patriotismo que no saben practicar. Lo estamos viendo. Si fuera cierto que una revolución es un progreso, algunos años ha que no contaríamos tantos desastres, tanta calamidad, tanto atraso!

La autoridad que ejerce sus derechos en virtud de una revolución está en condiciones desfavorables para hacerse respetar, obedecer y amar. No son la fuerza ni el temor los mejores medios de gobernar; y en pueblos donde las acciones del mando son el resultado del triunfo de la fuerza necesariamente prevalece el favoritismo en contra de la opinión. Entonces el ejercicio de los derechos políticos desconoce los principios de justicia universal y de utilidad pública, y las masas se acostumbran á la intriga y á las frivolidades de los ofrecimientos pomposos. Este es el fruto que cosechan los pueblos en países que no tienen por base de su engrandecimiento la paz.

El fin de las sociedades es conseguir la mayor suma de bienestar posible en el deseo interminable de su perfeccionamiento. La autoridad que dirige las acciones de los súbditos á la consecución de este fin no ha de distraer sus atenciones de la conservación de la paz, para enseñar á los hombres á mirar la prosperidad como consecuencia de la tranquilidad pública.

La organización del Poder está fundada en la esencia misma de la sociedad: esta es un cuerpo perfecto cuyos miembros necesitan de la armonía de la paz para concurrir á un mismo fin. Si no hay esta armonía, habrá desequilibrio de fuerzas, destrucción de elementos vitales, confusión de aspiraciones y de medios, desmoralización completa para la pérdida del fin. La autoridad se debilitará día á día, hasta el extremo de creerse cualquiera con suficientes dotes para el mando. En pueblos de esta laya es imposible gobernar con acier-

to y con prestigio. Uno de tantos miembros de ese cuerpo en agitación subirá al trono, y encontrándose débil, y respirando la atmósfera común, buscará en el despotismo la fuerza que no encuentra en la opinión. ¡El edificio del orden político ha caído en mil fragmentos allí donde no hay paz!

Riqueza es palanca de prosperidad común. Mas ella se hace imposible sin la tranquilidad que demanda el trabajo para acumularla en bien de los asociados. Y según las instituciones de cada pueblo, á medida que los medios de producción se aumentan y perfeccionan, la paz se hace más estable y se la mira con veneración. La libertad misma adquiere un culto más perfecto entre pueblos amantes de la paz. Esclavos que no libres son los pueblos que se educan en los trastornos políticos: esclavos del capricho del más arrojado; esclavos de las susceptibilidades de partidos ----; Y quién lo creyera! en cada revuelta hechan una piedra más en los cimientos del trono del despotismo. Pueblos que no aman la paz no inclinarán la cerviz sino ante el déspota que les encadena al carro de la abyección. Próximo á la miseria está el servilismo. Un pueblo miserable es débil: y de la debilidad abusa siempre la tiranía ---- Pero no hablemos de libertad, pues que somos libres para dedicarnos á una empresa, á una industria capaz de producir lo suficiente para satisfacer las necesidades de la vida ¿Qué traba tiene nuestra Constitución, qué obstáculo insuperable nuestras leyes? Lo que nos falta no es libertad sino hábitos de trabajo y seguridad del triunfo de una aplicación científica ó artística á una industria cualquiera: seguridad del buen éxito en nuestras empresas, queremos decir, seguridad constante de que el fruto de nuestros sacrificios y afanes no será arrebatado para hacer frente á los gastos de la guerra, y de que ese mismo fruto no será para la creación de empleos y para llenar únicamente él los presupuestos del Gobierno; seguridad, en fin, de que las empresas útiles serán aprovechadas para el ensanche de las relaciones mercantiles con los otros pueblos, para el ensanche de la producción y el aumento de la riqueza nacional. Carecemos de estos medios y de estas seguridades, Señores revolucionarios, porque carecemos de paz. ¡No nos admire, pues, nuestra espantosa situación de hoy!

La oferta y la demanda están en completo desequilibrio; la importación excede á la exportación, y por consiguiente el numerario ha desaparecido y continuará desapareciendo: hé aquí el secreto de la crisis. La única medida salvadora será el esfuerzo que hagan los pueblos con el trabajo para restablecer el equilibrio; pero sobre todo, habrán encontrado el punto de apoyo para comenzar una era de progreso, si aman la paz y se proponen luchar contra la revolución con el trabajo.

EL ARABE Y SU CABALLO.

Un Árabe y su tribu habían atacado en el desierto una caravana de Damasco. La victoria era completa, y los árabes se ocupaban ya de cargar sus ricos despojos, cuando los caballeros del Pachá de Acre, que venían al encuentro de esta caravana, cayeron de improviso sobre los árabes victoriosos, mataron un gran número de ellos, tomaron prisioneros á los otros y los llevaron atados á presentarlos en Acre al Pachá. Abou-el-Marseh (es el nombre del árabe, dueño del caballo había recibido durante el combate una herida en el brazo mas no mortal. Los turcos le ataron sobre un camello, y, habiéndose apoderado del caballo, se llevaban caballero y caballo. La tarde que debían entrar á Acre, acamparon con sus prisioneros en las montañas de Jafa. El Arabe herido tenía atadas las piernas por una correa de cuero, y estaba estendido cerca de la tienda donde dormían los turcos. Durante la noche, en vela por el dolor de su herida, oye relinchar á su caballo entre los otros que estaban atados al rededor de las tiendas, según el uso de los orientales, y no pudiendo resistir al deseo de hablar una vez más al compañero de su vida, se arrastra penosamente y llega hasta donde su corcel. "Pobre amigo, le dice, ¿qué harás tú entre los turcos? Seras aprisionado entre los caballos de un Aga ó de un Pachá; las mujeres y los niños no te llevarán ya leche de camello, ni cebada en el cuenco de su mano; no correrás libre en el desierto, como el viento de Egipto; no hendirás con tu pecho el agua del Jordán que refrescaba tu piel tan blanca como su espuma....; ¡que al menos tú seas libre ya que yo soy esclavo! Anda, regrésate á la tienda que tú conoces, dí á mi esposa que Abou-el-Marseh no volverá más, y pasa tu cabeza entre las cortinas de la tienda para lamer las manos de mis hijos." Mientras así hablaba, Abou-el-Marsch había roído con sus dientes la cuerda de pelo de cabra que sirve para atar a los caballos árabes, y el animal estaba libre. Pero viendo á su dueño herido y encadenado á sus piés, el fiel é inteligente corcel comprende lo que nadie podía explicarle; baja la cabeza, olfatea á su amo, y tomándolo el con los dientes por el cinturón de cuero que rodea su cintura, parte al galope y le lleva hasta sus tiendas. Al llegar allí, arrojando á su dueño en la arena, á los piés de su esposa y de sus hijos, el caballo espiró de fatiga. Toda la tribu le ha llorado, los poetas le han cantado, y su nombre esta constantemente en los labios de los arabes de Jericó. [Lamartine.]

Traducido del francés para "El Estímulo."

Por la Señorita L. E. M.

COLABORACION.

Al pie del Rumiñahui.

Viajero soy fatigado
Que vengo de luengas tierras
Y quiero aquí descansar,
Sobre esta rústica piedra.
Negro monte *Rumiñahui*,
Al pie de tus altas breñas
Me sentaré á contemplar
Tu faz adusta y severa.
Pareces negro fantasma
Sentado sobre la sierra
Que de lejos al viajero
Con su faz horrible aterra;
O eres un gesto más bien
Que en momentos de tristeza
Hizo sobre esta montañía
La madre naturaleza.
Tus calcinados peñascos
Y tus rocas cenicientas,
Y tus entrañas oscuras,
Y tus elevadas crestas;
Semejan lúgubre alzázar
De negras torres y almenas,
Guardada de algún demonio
Que se oculta en tus cavernas.
Volcán temible, otro tiempo
Estremeciste la tierra,
El grito de cien titanes
Remedando con tus quejas.
La lava de tus entrañas
Derramándose do quiera
Llevó la ruina y espanto
Hasta muy lejanas tierras:
Y los incas aterrados,
Y las espantadas fieras
Huyeron de esta montaña
Hacia las remotas selvas.
Mas con los siglos luchando
Rindióse al fin tu fiera,
Y el soplo helado del tiempo
Apagó tu rabia y fuerza.
Ahora mudo volcán,
Hoguera estinguida inmensa,
Solitario te levantas
Dominando la alta sierra.
Unas veces ostentando
Tu crispada cabellera,
Otras envuelto en las sombras
De lúgubre, densa niebla.
En tu destrozada cumbre
Sólo escombros yertos quedan,
Restos del horrendo fuego
Que calcinó tus arenas.
—Imagen del corazón
Que el vicio calcina y quema,
Que las pasiones desgarran
Y después el tiempo hiela;
Gastadas las ilusiones
Y pasadas las tormentas,
Sólo escombros, sólo ruinas,
Volcán apagado queda—
Dime, dime los secretos
Que tus entrañas encieran,
Esos antros misteriosos
Do jamás la luz penetra
¿Qué dices cuando en tu cumbre
Se desatan las tormentas,
Que las montañas conmueven
Y en el hondo valle atruenan?
¿Acaso el horrendo rayo
En tus entrañas engendras,
Y el brazo de algún gigante
Lo lanza airado á la tierra?

(Continuará.)

F. P.

BARIIDADES.

CONCURSOS.—El día 6 del presente han dado principio en la Curia eclesiástica los exámenes de concurso á las parroquias vacantes de esta Diócesis. Los Sacerdotes opositores son 35 y las parroquias de oposición 23. Va, pues, á principiar una nueva era para esta Diócesis; y creemos que las parroquias mejorarán notablemente teniendo ya Curas propios que desplegarán su celo con más entusiasmo en beneficio de sus pueblos.

GLORIA A LA VIRTUD Y AL SABER.—El día 29 del pasado el Sor. Doctor Félix Proaño, presentó su examen de oposición, con el lucimiento que bien correspondía á su saber. El 3 del presente se posesionó de la silla Teologal.—¡Gloria á la virtud y loor al mérito! pues mientras tan elevada gerarquía, esté ocupada por hombres probos, y sacerdotes virtuosos y morales, el pueblo marchará camino de felicidad, destruyendo de su lado á los vagos y pretenciosos.—¡Que nuestros paisanos imiten su ejemplo!

¿DAN Ó NO DAN ?—Ya van para seis ó siete años que el reloj de la Catedral está mudo y silencioso, apollillado, ó podrido, ó como se quiera; pero es lo cierto, que ni la Ilustre Municipalidad, ni el Venerable Cabildo eclesiástico han hecho nada hasta aquí para curar á ese pobre enfermo. Esperamos, pues, con el público, que ya se pensará en la composición del reloj que tanta falta nos hace, porque semejante olvido ya es demasiado censurable.

FERROCARRIL.—Sabemos que han dado principio los trabajos de Ingeniería en la línea que debe recorrer el ferrocarril contratado por el último Congreso. También se nos asegura que han principiado los trabajos de mano, del puente de Chimbo para acá; más todavía ignoramos con qué clase de trabajadores cuenta la Empresa, si serán ecuatorianos, chilenos, norteamericanos, chinos, &c. Descartamos que estos últimos sean excluidos por completo en los trabajos de la Empresa, por ser una raza muy poco simpática en la América del Sur.

LA "REVISTA MUNICIPAL" Moralidad constante, asidua ocupación, caballerosidad, franqueza, levantados sentimientos de bien, estilo moderado, proseripción de la envidia, de la hipocresía y de mezquinas venganzas, son dotes que deben adornar al escritor público, para no verse molino y motejado por la censura de la opinión constante. Sobre todo el órgano de una Corporación respetable, como lo es el H. Ayuntamiento de un Cantón, ha de conocer su objeto, ha de tener miras de interés público, ha de ser circunspecto y serio para no aparecer como el resvellon de la envidia con el lenguaje de los ruines ó ingratos que, desconociendo los beneficios del país que los eleva, aprovechan de la primera oportunidad para manifestarse adversos á sus hijos. Los que así proceden son los que revelan, si no mucha pequeñez de sentimientos y ninguna elevación de miras, á lo menos pretensión sistemática contra los que procuran ennoblecer su suelo natal y estimular á las autoridades que deben mirar por su adelantamiento, no con engaños ni mentiras, no con proyectos inconexos y sin orden (pues que todo ocioso es proyectista) sino con ese noble deseo de hacer el bien y con medidas que conduzcan á él. Cierta, ha más de quince días que el Ilustre Concejo de este Cantón se reúne con constancia; mas ¿en qué cabeza cabe que uno solo de los concejeros haya sido un obstáculo para trabajar antes con la misma constancia? Ese concejero que fundó la "Revista Municipal," y que después renunció su puesto, tuvo el honor de ser uno de los más cumplidos concurrentes á las sesiones. Qué hizo, se le pregunta, antes de su renuncia? Qué calitre! No dice U. mismo que entonces no había numero? ¡Hay sí, ahí hoy la plaza, la cárcel, la pila (que á este paso la verá el Antecristo) el camino del Norte, con violación del derecho de propiedad....! ¿Cómo se quiere engañar al público!

¿Dónde tiene el juicio la Municipalidad para que confíe la redacción de su periódico á gente que lo va á dejar

mal parada ante la opinión pública?

COMANDANCIA DE ARMAS.—Provenir el mal produce mayor bien que castigarlo después de perpetrado. No debe, pues, creer el Ilustre Ayuntamiento de Riobamba que la guarnición de esta plaza es inservible. Como autoridad que es deseará que esté garantizada la tranquilidad del vecindario, antes que amenazada y en la angustiosa expectativa de un ataque sin defensa.

COMISARÍA DE ORNATO Y SALUBRIDAD.—Atienda al público, Sor. Comisario, y no se deje engañar por el redactor del N.º 4.º de la "Revista Municipal." U. sabe muy bien que el Editor de "El Estímulo" no tiene prevención contra la persona de U., ni siquiera existe el menor motivo. Antes, por el contrario, le es grato Doña Revista quiere convencer á U. que hay prevención sistemática contra U. ¿pero el público no se engaña, y no nos niega la razón de exigir de la autoridad el que se atienda. ¡Ojo á las plazas, ojo á las inmundicias, ojo á las acequias, ojo al alumbrado! Este es mi destino; y por más que le digan que la hecho muchas cosas, dese modo en complacer al público, quien no se enoja de que se le recuerden á U. sus deberes. Por lo que hace al redactor de Doña Revista, déjele con sus basuras si tanto las defiende, y écholas con él y todo á fuera de la población.

COMISARIA DE ORDEN Y SEGURIDAD.—Si U. es Sor. Intendente la autoridad que está constituida para cuidar los intereses de los asociados, como bien lo dice "La Revista" cuide pues de los vagos; cuide de los libres; pero cuide más todavía de los que sin siquiera respeto propio, rompen los *HABITOS* de la moral y de la abstinencia. Basta... Basta.....

REMITIDO.

Sor. Editor de "El Estímulo."

Como es voz pública que algunos comerciantes de esta plaza han empezado á depreciar los acreditados billetes del Banco del Ecuador, suplico á U. se digne dar cabida á estas líneas en su periódico, para salvar mi conducta de presunciones ajenas á mi manera de proceder.

No solo es un robo el que se pretende, más también es aumentar la miseria afictiva de este infeliz pueblo, además de perder el crédito en la plaza de Guayaquil. Yo recibo en mis ventas y cambio á la par dichos billetes, y sería bien que U. ponga en conocimiento del público los nombres de aquellos que los rehusan.

Vicente A. Costales.

Riobamba, 5 de Octubre de 1885.

Precios de suscripción, que se pagarán adelantados.

UN AÑO.....	S. 1.60
UN SEMESTRE.....	0.80
UN TRIMESTRE.....	0.40
NÚMERO SUELTO.....	0.10

Agencia general en Riobamba, el almacén de Vicente Antonio Costales.